

REFLEXIONES Y CONCLUSIONES

Tras la investigación realizada he llegado a la conclusión de que la forma que tenemos de concebir la escuela no es el mejor modelo para la formación del niño. Los primeros años de vida son claves para su formación como persona, ya que es en estos primeros años cuando el niño desarrolla la mayor parte de su potencial. Si el proceso ha sido satisfactorio se podrán apoyar todas las sucesivas propuestas educativas, cognitivas y sociales.

Es un error, en mi opinión, concebir la escuela infantil como una preparación para la escuela primaria y que su objetivo sea habituar a los niños a permanecer largo rato sentados en silencio y haciendo todas las mismas tareas. Pienso que es fundamental que en esta primera etapa el niño experimente por sí mismo y realice un autoaprendizaje.

En esta temprana edad los niños tienen más necesidad de relacionarse con el espacio libre donde poder trepar o saltar, más necesidad de espacio exterior donde sentir el sol, el aire o el viento, más necesidad de espacio lúdico donde soñar, descubrir o experimentar y más necesidad también de espacio colectivo, para participar de lo común, iniciar la comunicación, el diálogo, el encuentro y el intercambio.

Concebir la escuela infantil como un todo complejo implica entenderla como un territorio integrado por espacios de juego y paisajes interiores. El mobiliario y los objetos juegan un papel importante. Debe de tenerse en cuenta la percepción de los niños, controlar la escala de las cosas y saber acercarles el mundo y la vida cotidiana. Debemos concebir la escuela como un lugar de interacción entre mundos diversos más que como una serie de aulas, o espacios con funciones programadas.

Es importante que los centros infantiles ofrezcan a los niños estímulos y motivación, y la posibilidad de que utilicen sus propias percepciones para imaginar y jugar de un modo más creativo mediante el diseño arquitectónico.

“La escuela ya no es sólo el lugar para la alfabetización sino para la formación del niño en el sentido más amplio y para la interacción social; interacción demandada por los cambios en la configuración de las familias, por la desaparición de la escala del barrio habitable, o por la dureza de la calle, que reduce las posibilidades del juego tradicional.”